

Identidad *Nuestroamericana*: origen ideológico y perspectivas políticas

Lucía Rincón Soto
Heidy Vega García
Recepción: 14/02/2009 • Aprobación 14/04/2009

Resumen

En este trabajo se presenta un análisis general sobre la identidad *Nuestroamericana* como necesidad histórica; así como de los desafíos que ésta enfrenta en las circunstancias ideológicas y políticas actuales. En particular, se realiza una reflexión sobre el aporte de Simón Bolívar y de José Martí al concepto de *identidad latinoamericana* y de la relación que guarda dicho concepto con el surgimiento de la **Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe, ALBA, como proyecto identitario del Siglo XXI.**

Palabras claves:

Identidad, América Latina, Simón Bolívar, José Martí, ALBA

Abstract

This paper analyzes on the so-called Our-American (*Nuestroamericana*) identity as a meanin-

gful historical essential issue. As well, it is sought to shed light on how this identity is challenged by the current ideological and political circumstances. It also puts forth a reflection about the Simón Bolívar and José Martí's contribution on the concept of a *Latin American identity* and, the role this identity has played in the emerging of the Bolivarian Alternative for Latin America and the Caribbean (ALBA) as a key project for the XXI Century.

Key words:

Identity, Latin America, Simón Bolívar, José Martí, ALBA.

El contexto

Las transformaciones más importantes de la historia de *Nuestra América* se desarrollaron en la zona del Caribe. Simón Bolívar, desde Jamaica, lanzó su campaña por la liberación definitiva de las colonias de tierra firme. En Cuba, la isla más grande del Mar Caribe, vio emerger el ingenio de José Martí. Ambos se constituyen como actores decisivos del *hacer* y el *pensar* latinoamericanos; ambos, han dejado un legado histórico



importantísimo en la construcción de identidad latinoamericana.

A Bolívar se le identifica como un hombre de acción; el primero en concebir a América como una unidad. Su pensamiento está ligado a la acción política revolucionaria. En sus discursos denunció el orden establecido, manifestó su rechazo a la opresión, al tiempo que formulaba una propuesta utópica de la sociedad con miras a un futuro mejor.

En su célebre, *Carta de Jamaica* (1815), Bolívar se manifestó contra la dominación vivida en América y desde ella, lanzó su propuesta hacia el futuro; en el cual, concibe a Hispanoamérica como un todo. Su planteamiento fue más allá, Bolívar no se conformaba sólo con la independencia; sino que aspiraba a la unidad política de la región. Su proyecto consistía en el logro de la autonomía; tarea compleja como lo expresa la *Carta de Jamaica*:

... no somos Europeos, no somos Indios, sino una especie media entre los Aborígenes y los Españoles. Americanos por nacimiento y Europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el lugar que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así, nuestro caso es el más extraordinario y complicado. (Mora, 2001: 53).

La visión utópica de Bolívar lo llevaría a arriesgar su vida por el destino de Nues-

tra América. Su discurso está ligado a la acción, como él mismo lo demostró en su quehacer como libertador.

José Martí, al igual que Bolívar, formuló un proyecto latinoamericano. *Nuestra América*, su ensayo, guarda paralelismo con la *Carta de Jamaica* de Bolívar, al insistir en la necesidad de un pensamiento propio. Consideraba que las ideas que llegaban del exterior eran provechosas, siempre que no se las inscribiera en la realidad latinoamericana como una copia al carbón; enfatizando en lo imprescindible de la originalidad:

Pensar a partir de nosotros mismos, de nuestra propia realidad, usar el aporte de otras latitudes no para repetirlos mecánicamente, sino para ahondar en nuestra propia identidad es la exigencia machacona de Martí; una y otra vez insistirá en lo mismo, tanto en el campo de las ciencias, de las letras y de las artes, como en el campo específico del quehacer político. (Mora, 2001:54).

Planteaba, así, la autenticidad como el primer deber del ser latinoamericano. En este sentido, era fundamental un cambio de actitud, una manera distinta de ver y sentir nuestro mundo, para lograr la revolución.

Las ideas y acciones de Bolívar y de Martí, encaminaron la emancipación de los pueblos latinoamericanos del yugo colonial; pero la herencia más importante que dejaron a estos pueblos radica en



que marcaron *la conciencia del ser latinoamericano*. Esta conciencia fungió como motor de luchas e inspiró la idea de la identidad latinoamericana.

Con Bolívar comenzó la lucha de emancipación. América del Sur abrazó la idea de libertad; la de no estar sometido al régimen colonial. Martí, por su parte, fue continuador de esa lucha continental.

Con Martí terminó el siglo XIX que no solo vio caer uno de los últimos vestigios del régimen colonial; signado por la lucha hacia la independencia política, sino que también, atestiguó el surgimiento de la primera estética de origen latinoamericano: el modernismo.

Bolívar logró concretar la libertad de América; Martí fue el prócer de la independencia cubana. Es imposible pensar en la verdadera libertad de los pueblos latinoamericanos sin evocar a estos próceres de la historia.

A pesar de las diferencias específicas entre ambos pensadores, existe un común denominador plasmado en el trabajo pionero en torno a la creación de las condiciones históricas para que el pueblo latinoamericano tomara conciencia de su derecho a ser libre y a tener una identidad propia.

Ambos líderes fueron más que guerreros; trascendieron la dimensión de lo bélico y plasmaron en sus célebres escritos his-

tóricos, *Carta de Jamaica* (1815) y *Nuestra América* (1891), toda una visión del ser latinoamericano tanto ontológica como epistemológica. Su discurso político, se constituye en pilar fundamentales de toda discusión acerca de la *identidad* latinoamericana.

Sus discursos fundamentan o complementan su obra; pues “[n]o hubo en ellos diferencia entre el discurso y el activismo, entre la pluma y el fusil, entre el pensamiento y la actividad, tanto política como militar” (Mora, 2001: 42).

En este sentido, es pertinente detenerse en el concepto de identidad para analizar, en detalle, lo que se desprende en sus escritos; en su viabilidad en el contexto actual latinoamericano. Implícita o explícitamente, ¿tiene vigencia el concepto bolivariano y martiano de *identidad nuestroamericana*? ¿Se ha implementado dicho concepto en la praxis política y filosófica americana?

La tesis central de este trabajo es que, más que nunca, el concepto martiano de identidad y el bolivariano de unidad política latinoamericana están presentes en el discurso y en la praxis de los líderes de Nuestra América. Como evidencia de ello, se plantea la creación de la *Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe* (ALBA). Para comprobar estas aseveraciones es necesario referirse, en primera instancia, al ideario bolivariano; y, posteriormente, al martiano,



como proposiciones que darían cabida a este proceso de integración política que atestigüamos a dos siglos de su surgimiento.

Simón Bolívar: independencia, unidad e identidad

En el siglo XIX se gestaron en América las guerras independentistas y el nacimiento y consolidación de los Estados-Nación en las antiguas colonias españolas y portuguesas. Tal proceso, común cronológicamente en América, no fue, sin embargo, uniforme en todo el continente: mientras en unas regiones, como la Capitanía General de Guatemala, el proceso se realizó sin mayores sobresaltos, en muchos países se generaron cruentas guerras de independencia. De estas surgieron líderes que posteriormente alcanzaron el estatus de héroes nacionales en sus respectivos países. Una de las regiones más convulsas en la lucha por la independencia la constituyó el Virreinato de Nueva Granada. Simón Bolívar (1783-1830), conocido como *El Libertador*, emprendió la lucha por la independencia de los territorios que conformaban el Virreinato. Al revisar brevemente la historia de Venezuela, se comprende qué motivó a Simón Bolívar a iniciar su gesta independentista.

Durante la época colonial, las provincias de Venezuela no tenían para España la importancia que tenían México o Perú por la riqueza mineral en oro y la plata que ahí existía. Venezuela era una zona

agrícola que vendía sus productos de forma ilegal a Francia y Holanda, pues España le tenía prohibido comercializar con otros países.

El cacao era el cultivo más importante y para su explotación se trajo mano de obra española (especialmente de Islas Canarias) y esclavos de África. Cuando se detectó que el cacao se transportaba de manera ilegal a México y otros lugares, la Corona decidió crear la llamada *Compañía Guipuzcoana*, la cual tenía el deber de perseguir y controlar el contrabando. La compañía tenía la exclusividad de comercio de los productos de Venezuela, pero pagaba exigentemente a los agricultores. El éxito de esta compañía hizo que Caracas tomara importancia y que la economía de Venezuela se centrara en torno a esta ciudad. En consecuencia, Venezuela fue ascendida al rango de Capitanía General.

La independencia de Venezuela se inició en Caracas, el 19 de Abril de 1810, cuando un grupo de criollos caraqueños aprovechó como excusa que el poder en España estaba sobre un francés, para convocar una reunión del cabildo y proclamar un gobierno propio hasta que Fernando VII volviera al trono español. Simón Bolívar asumió la tarea histórica de acabar con la dominación española, lo que a la postre logró. No obstante, en su concepción, la independencia era solo un primer paso que debería ser complementado con la unidad de los pueblos



independizados. Precisamente, su sueño fracasó porque no representaba los intereses de la oligarquía. No hubo un sujeto histórico que se lanzara con él a luchar por la unión latinoamericana ya que a los criollos no les interesaba esa unión, sino simplemente liberarse del poder español.

Bolívar fue visto como un traidor a su clase por pensar en la unidad regional y no en los intereses de los criollos, quienes se consideraban como los únicos legítimamente para detentar el poder económico y político. Este grupo criollo lo conformaban latifundistas, que deseosos de comercializar sus productos a nivel mundial requerían liberarse de España, para ver sus propósitos satisfechos.

En ese contexto, en la *Carta de Jamaica*, Bolívar contesta a Henry Cullen, las preguntas que este ciudadano anglosajón le formuló sobre la región. En su *Carta*, le expone sobre su sufrimiento por los avatares del Nuevo Mundo desde la llegada de los españoles. Bolívar reclamaba que, ante el hecho de que ante tanto sufrimiento, Europa no disuadiera a España de su temeridad. Para *El Libertador*, la Europa ilustrada estaba llamada a organizar la Independencia. Con respecto a la suerte futura del Nuevo Mundo, y en la percepción sobre el *ser latinoamericano*, Bolívar apuntaba:

Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nue-

vo en casi todas las artes y ciencias aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil... en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país y mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado; no obstante que es una especie de adivinación indicar cuál será el resultado de la línea de política que la América siga... (1979: 62).

Para el Libertador, la unidad del Nuevo Mundo en una sola nación era el ideal: un solo vínculo que articulara sus partes entre sí como un todo, a partir de contar con idioma, costumbres y religión compartida por los pueblos del territorio hispanoamericano. Y por consiguiente, un solo gobierno donde los Estados emergentes fueran confederados. Sin embargo, él mismo estaba consciente de los muchos intereses opuestos y de las muchas diferencias que dividían a América. A pesar del espíritu de lucha para combatir y acabar definitivamente con el colonialismo español, los territorios estaban débiles, había vacilación por parte de algunos en seguir la lucha y el enemigo aprovechaba todo esto para triunfar.

Bolívar, planteaba la unión como fundamental para la regeneración de la América. Sin embargo, su espíritu visionario, lo llevó a entender, que en ese momento, esa idea era poco viable ya que “climas



remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen la América” (1979: 72). Ante esta situación, Bolívar hizo referencia a una tradición mesoamericana que dice:

Cuando Quetzalcóatl, el Hermes o Buda de la América del Sur, resignó su administración y los abandonó, les prometió que volvería después que los siglos desiguales hubiesen pasado, y que él restablecería su gobierno y renovarían su felicidad. ¿Esta tradición no opera y excita una convicción de que muy pronto debe volver?... (1979: 73).

La idea de un mesías, un Hermes o un Dios, como contaba la tradición de Quetzalcóatl, que volvería cuando los tiempos estuvieran preparados para restablecer el gobierno y recuperar la felicidad, aparece en Bolívar como forma de reforzar la idea de que la justicia llegaría a estas tierras. Cuando el Libertador consideró que los nuevos gobernadores no estaban capacitados para dirigir los nuevos destinos de los territorios, ilustró, en la *Carta de Jamaica*, el porvenir de cada una de las provincias independizadas; advirtiéndose en su discurso, el pesimismo.

Bolívar tenía claro que la falta de unión y la incapacidad de gobernar se debían a la división generada por conservadores y liberales. Por ello, lo que permitiría consolidar la unión era expulsar, definitivamente, a los españoles y fundar un

gobierno libre. Para ello, primero debía florecer la conciencia de los americanos, reconocerse como una unidad, si bien no en el sentido estrictamente político, sí como un bloque cultural que comparte una misma historia.

El fracaso de la idea política de la unidad propuesta por Bolívar no desprestigia su legado: él fue capaz de leer el momento histórico que vivía y luchó por una sociedad mejor para los americanos. Es por eso que la vigencia de su pensamiento en el siglo XXI, a casi 200 años de la muerte del Libertador, se concretiza en importantes acontecimientos dan cuenta de la validez de la propuesta bolivariana. Entre ellos se pueden citar tres hechos de gran envergadura. Primero, Revolución Bolivariana en la Venezuela actual, que no solo retoma principios expuestos por el Libertador, sino que ahonda en temas como derechos de los indígenas, de las mujeres, de las comunidades y gremios. Segundo, la creación de la Comunidad Suramericana de Naciones (UNASUR). En su discurso de clausura del II Congreso Bolivariano de los Pueblos, el actual presidente venezolano, Hugo Chávez Frías señaló:

Hemos declarado la voluntad de crear la Comunidad Suramericana de Naciones, es un paso importante: no importa que avancemos un milímetro en el camino, siempre y cuando sea en la dirección correcta, porque podemos andar como un avión en la dirección incorrecta. Tengamos clara



la brújula, el rumbo, el mapa y avancemos contra viento y marea. A veces el viento es muy fuerte y no podemos avanzar, a veces es un pie atrás, pero esa es la dirección. No importa cuánto tardemos. Dimos un paso hacia la dirección correcta. No van a poder con nosotros, unidos como estamos ya que tenemos un proyecto de ideología, tenemos un proyecto, tenemos una estrategia y mil tácticas, mil regimientos en ofensiva. No habrá quién pare este movimiento revolucionario por todas estas tierras (2004: 1).

Hoy, al igual que Bolívar los propulsores de esta unión, están conscientes de los obstáculos, pero a diferencia de aquél, hoy, al menos, ya existe un compromiso de cooperación.

El tercero es la creación del ALBA, al cual nos referiremos en detalle posteriormente. De hecho es lícito afirmar que tanto la UNASUR como el ALBA representan la infraestructura político-económica que podría hacer realidad el sueño bolivariano.

José Martí y la identidad *nuestroamericana*

La esclavitud fue fuente real de progreso material para Cuba, pero también lo fue de polarización y de inestabilidad social. Para 1880, gracias a los procesos independentistas, la esclavitud estaba muy quebrantada y para 1886, España la abolió. La abolición de la esclavitud trajo transformaciones en la industria

azucarera, que ya contaba con niveles industriales. Era clara, sin embargo, la dependencia comercial cubana, casi absoluta, de Estados Unidos.

La burguesía se alejó de las aspiraciones independentistas y se crearon dos formaciones políticas. Por un lado estaban los del partido liberal, quienes propugnaron por la vieja tendencia de conseguir reformas del sistema colonial español hasta alcanzar fórmulas de un autogobierno. El partido Unión Constitucional, por su parte, era reaccionario hacia aquellos sectores interesados en la integración de Cuba a España.

Las ideas independentistas siguieron forjándose y José Martí, surge como propulsor de esta. Líder de un movimiento de masas amplio y unido, con fuertes convicciones ideológicas, proclamó la necesidad de librar del yugo del colonialismo a la que él definió como *Nuestra América*.

El legado martiano radica en una idea de fuerza, sobre la necesidad de que *Nuestra América* despierte y que unida, luche por su libertad, política, económica y sobre todo, identitaria. En Martí, la idea de construir una identidad regional, se planteaba como clave para hacer frente a los avatares del imperio. Por eso: “los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos... Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la planta



en las raíces de los Andes” (Martí, 1985: 26).

Martí ve el continente como una unidad conformada por indios, negros y mestizos que compartían una historia común. A partir de esa historia común, signada por la opresión, solo en forma conjunta se podrá romper de las cadenas que pesan sobre Hispanoamérica. No obstante, también reclamaba que muchos se avergüenzan de esa historia y voltean la cara ante su triste realidad. De ahí que Martí declarara:

Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos se lo niegan a los demás... ¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan, ¡bribones!, de la madre enferma y la dejan sola en el hecho de las enfermedades! Pues, ¿quién es el hombre? ¿el que se queda con su madre a curarla en su enfermedad, o el que la pone a trabajar donde no la vean, y vive de su sustento en las tierras podridas, con el gusano de corbata, maldiciendo del seno que lo cargó, paseando el letrero de traidor en la espalda de la casaca de papel? (1985: 27).

Se aprecia una crítica a todo aquel que reniegue de la tarea de construir y aceptar su propia realidad y que, además, se avergüenza de la misma. En el pensamiento martiano, la salvación de América sólo sería posible si se tiene orgullo por el dolor que ha sufrido estas tierras y

no rindiendo pleitesía al imperio, que se aprovecha del *hombre natural*.

Para Martí, el *hombre natural*, es bueno, es aquel que fue despojado de sus tierras y de sus costumbres por una raza bárbara que atenta contra la naturaleza. Por eso, reclamaba a los gobernantes el deber de conocer y querer a su región: “[C]onocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranía” (Martí 1985: 29).

Martí urgía a conocer la historia de Nuestra América. Consideraba más valioso conocer la historia de los incas que la de los arcontes de Grecia, pues es a partir de este conocimiento que se podía construir nuestra identidad; pues al solo ocuparse de la historia extranjera, sin conocer la propia, se refuerza la imitación y la vergüenza a nuestro propio pasado. El pensador abogaba por la identidad y la autonomía, cifrando sus anhelos en la juventud:

Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la semilla de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! (1985: 31).

El pensamiento martiano es ante todo antiimperialista. Los esfuerzos de Martí



se centraron en que Cuba despertara de la pesadilla de la dominación y lograra despojarse de una historia de opresión. Para ello sería necesario que las víctimas de esta historia entendieran que de la unión dependía el futuro.

Martí planteó la necesidad del surgimiento de un *nuevo hombre*, con una mentalidad y cultura definidas. El nuevo hombre es el latinoamericano, muy diferente al anglosajón. En su pensamiento, se observan los conceptos de patria y el una identidad cultural latinoamericana. Para construir las, plantea como una revolución, un cambio en las conciencias, un hombre nuevo que se rebele contra las fuerzas opresoras externas. En su anhelo, viaja de país en país en busca de solidaridad, porque la lucha de Cuba, es la lucha de Latinoamérica toda. Pensar *lo nuestro* es asumir *nuestra identidad*, necesaria para adquirir una dimensión política.

Martí luchó porque sus hermanos lograran conciencia de la realidad. Hace referencia al amor creativo del hombre natural de Nuestra América, capaz de vencer el academicismo libresco y opresor para saborear, gustar y degustar lo propio de Nuestra América. Estas ideas martianas, identidad y conciencia, revisten gran vigencia y se constituyen necesarias en la actualidad, cuando la región latinoamericana da muestras de querer avanzar hacia una consolidación y dar ejemplo al mundo occidental, opresor, hegemónico y destructor de la vida.

Es conocida la bella consigna de Martí, en *Nuestra América*: “pensar es servir”. De acuerdo con Cerutti (1996), hace referencia al horizonte axiológico y praxeológico que debe orientar el trabajo de los intelectuales latinoamericanos. En la actualidad, es característico que muchos intelectuales, desde su oficina, se dediquen al oficio de pensar. Sin embargo, debe haber más pensadores comprometidos con su entorno social, que motiven las luchas y filosofen con la intención de transformar la realidad en beneficio de las mayorías. En *Nuestra América*, Martí deja un legado importante que hay que rescatar y que consiste en pensar desde nuestra propia tierra, desde nuestras propias situaciones y problemas. Según Cerutti:

[E]ntre el amor y la creación se organizan la praxis y la teoría política. Su voluntad de estilo ni sólo ni principalmente lingüística y por eso pudo escribir bien y agradar hasta hoy. Su búsqueda abarcó desde el lenguaje hasta las máscaras que ocultaban la desnudez de su realidad, que es también la nuestra, la de Nuestra América. Su ensayar no es ensayismo irresponsable sino agónica y gestante vocación de América. Sus metáforas son hallazgos fecundos de la cotidianidad, según aquella máxima que rezaba más o menos así: cuando no quieres que se encuentre algo, ponlo a la vista. (1996: 121),

Es importante rescatar el ideal martiano y querer lo *nuestro*, sin vergüenza del ser



latinoamericano, de *nuestra* sangre y de *nuestra* identidad, porque ello que permite la construcción del sujeto histórico.

La Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe (ALBA), como proyecto identitario en el siglo XXI

Producto de las nuevas circunstancias globales, la América Latina del siglo XXI presenta un escenario muy dinámico, con procesos económicos, políticos, sociales, ambientales y culturales diversos.

Sin embargo, una de las premisas más importantes que se plantea es la necesidad, permanente y en aumento, de integrar los intereses de los pueblos latinoamericanos y generar un liderazgo frente a potencias que, como Estados Unidos, históricamente han explotado las riquezas de América Latina.

En países como Venezuela, esta necesidad se ha expresado de forma concreta y por lo tanto, ha asumido un papel fundamental en el desarrollo y configuración de la *Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe* (en adelante ALBA). En la actualidad, más países latinoamericanos se están adhiriendo a esta singular iniciativa que está provocando un escenario muy específico, diferenciado al del resto del continente. En este sentido y para efectos del presente artículo, cabe preguntar si ALBA podría catalogarse como una fuente novedosa de identidad latinoamericana.

Para responder a esta y otras interrogantes, a continuación se presenta un análisis de la información reciente entorno a este tema; así como algunas conclusiones básicas sobre la identidad latinoamericana en la actualidad.

Para acercarnos a ALBA, partimos del análisis de un referente teórico para explicar el fenómeno. Entre las fuentes teóricas más destacadas para el estudio de la identidad como fenómeno colectivo, cabe considerar el aporte de Anderson (1993) sobre la idealización y concepción de las comunidades imaginadas; construcciones sociales que no distinguen entre sus miembros y que además les brindan identidad y sentido de pertenencia. Específicamente, Anderson plantea las comunidades nacionales como el producto de un proceso de construcción política, social y cultural que tiene como resultado la generación de un vínculo imaginario de los ciudadanos con sus semejantes, dentro de los contornos del Estado-Nación.

Anderson estudia las bases materiales de la imaginación para comprender cómo se conforma una comunidad nacional. La imprenta, por ejemplo, tiene un papel clave al respecto, pues posibilita la difusión masiva de información, lo que permite establecer relaciones entre grupos y personas situadas a la distancia; habilitándolas, además, para imaginar relaciones y para figurarse una comunidad abarcadora dentro de los límites del Estado-Nación. Primero, la circulación



de periódicos, y más adelante, la televisión, juegan un papel constituyente de los imaginarios nacionales.

Utilizando el marco propuesto por Anderson y aplicándolo a un entorno más amplio, puede considerarse que en la región latinoamericana ha existido, casi desde su conformación, el anhelo por una gran comunidad imaginada; caracterizada, específicamente, por una historia compartida de alienación, mestizaje y búsqueda constante de libertad, enmarcada en el pensamiento integracionista y reivindicador de Simón Bolívar y José Martí.

Estas características han constituido un eje identitario común significativo. Sin embargo, la dinámica regional posterior a la independencia ha determinado un panorama complejo para aspirar a la consecución de esa gran comunidad imaginada, ya que la vastedad y diversidad de elementos presentes en Nuestra América, particularmente el fuerte nacionalismo en cada Estado-Nación latinoamericano, se han erigido en obstáculos para lograr ese ideal comunitario supranacional, supracultural y supraidiomático.

La identificación y desarrollo de una actitud latinoamericanista, que surge y se consolida principalmente en el último tercio del SXIX y las primeras décadas del XX, es susceptible de rastrearse en las posiciones intelectuales y filosóficas de un Pedro Henríquez Ureña, José Vas-

concelos, Alfonso Reyes, Rodolfo Rivarola, Alejandro Korn, entre otros. Sin embargo, las comunidades imaginarias nacionales han prevalecido por encima de ésta.

En la actualidad, ante el panorama desafiante de una globalización que amenaza con socavar la riqueza económica y cultural de los países latinoamericanos, el espíritu del pensamiento bolivariano se manifiesta en la iniciativa política planteada por el presidente venezolano, Hugo Chávez, denominada *Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe (ALBA)* ¿Qué aporte puede brindar esta alternativa a la consolidación de una nueva identidad latinoamericana?

En términos generales, ALBA es una propuesta de integración; un proyecto de colaboración y complementación política, social y económica entre países de América Latina y el Caribe, promovida inicialmente por Cuba y Venezuela como contrapartida del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) impulsada por Estados Unidos y sus aliados. ALBA otorga prioridad a la relación entre los países latinoamericanos en pie de igualdad y en el marco del bien común, basándose en el diálogo subregional y abriendo campos de alianzas estratégicas, fomentando el consenso y el acuerdo entre las naciones latinoamericanas. La iniciativa se constituyó en La Habana, el 14 de diciembre de 2004 por el acuerdo de Venezuela y Cuba, con la implicación personal de los presidentes de ambos países. Desde entonces, varios



países se han adscrito al ALBA: el 29 de abril de 2006, se sumó Bolivia; Nicaragua firmó en enero de 2007, un acuerdo para formar parte del proceso, el 20 de febrero de 2007 los estados caribeños de Antigua y Barbuda, Dominica y San Vicente y las Granadinas, pertenecientes al CARICOM, suscribieron el Memorando de Entendimiento y Honduras, luego de un largo proceso interno, logró que su Congreso Nacional aprobara la adhesión el 10 de octubre de 2008.

Entre los principios rectores del ALBA, se destaca la lucha contra la pobreza, la exclusión social y las profundas desigualdades y asimetrías entre países; la promoción de los derechos humanos, laborales y de la mujer; la defensa del ambiente y la integración física; la lucha contra las políticas proteccionistas y los subsidios de los países industrializados; los obstáculos para tener acceso a la información, el conocimiento y la tecnología.

Como valoración inicial, es importante considerar que ALBA, partiendo de principios históricos, no busca constituirse como una filosofía abstracta o un pensamiento general, sino que a través de la creación de mecanismos concretos busca materializarse, como en la lucha contra la pobreza mediante la transferencia de tecnología, la asistencia técnica, la formación de recursos humanos, la priorización de las empresas nacionales como proveedoras de servicios públicos, a través de mecanismos económicos

como la lucha contra monopolios y oligopolios, entre otros.

En cuanto al desarrollo específico de ALBA, aún es temprano para determinar la magnitud y las tendencias de una iniciativa planteada en los términos en que ésta ha sido impulsada. ALBA todavía se encuentra en una etapa de consolidación y especialmente de difusión en la comunidad internacional, por lo que aún resulta difícil visualizar el alcance que la misma podrá lograr en diversos ámbitos.

A este proyecto alternativo se le endosa identidad propia, considerada incluso por algunos, como populista, le concede consideraciones positivas y negativas en la opinión pública general, dentro y fuera de la región. Pero cuáles son, hasta ahora, algunos de los aportes y las limitaciones que el ALBA podría tener en la consolidación de una identidad latinoamericana, que, basada en preocupaciones históricas, considera también nuevas necesidades para enfrentar el entorno turbulento del siglo XXI.

Se estima que el aporte de ALBA a la consolidación de una identidad latinoamericana, se da en tres dimensiones: la revaloración del populismo como reivindicación social y popular, la necesidad de la integración regional real y la emergencia de un nuevo liderazgo en América Latina y el Caribe.



Como referente teórico para explicar la iniciativa ALBA como un proyecto identitario latinoamericano del siglo XXI, recurrimos a Laclau (2005). Según este autor, el populismo no debe ser analizado desde la clásica tipificación de la manipulación del pueblo por un líder carismático, sino en la decisión teórica de admitir al pueblo como categoría política con demandas específicas que permiten la construcción de una identidad colectiva.

De esta forma, el populismo según Laclau, no es un concepto esencialista, sino un modo específico en que las demandas populares se articulan, estableciendo una lógica de la política; entendida como dinámica de institución de lo social. Laclau piensa el populismo como una práctica política específica, por lo que el análisis debe centrarse en el conjunto de estrategias discursivas y de condiciones que han propiciado el surgimiento de estos discursos populistas. En este sentido, ALBA podría considerarse como una iniciativa que impulsa un populismo en los términos considerados por Laclau, permitiendo la construcción de una identidad colectiva, basada en diversas demandas populares. Este aporte se deriva del carácter de ALBA como construcción popular.

El segundo aporte de la visión de ALBA para la consolidación de la identidad latinoamericana, es la idea del establecimiento de un esquema de integración

basado en principios de cooperación, solidaridad y complementariedad. Dicha idea podría generar una visión más positiva sobre las relaciones regionales para el establecimiento de intereses comunes. Cuando los intereses son compartidos, es más probable que se pueda articular una identificación de esfuerzos, que podría conllevar a una identidad más marcada, especialmente en el ámbito regional.

En términos generales, se parte de la integración desde lo político y lo social, con temas como campañas de alfabetización, de vacunación, de atención médica, la red de universidades populares, los talleres de artes y oficios, la red de medios de comunicación alternativos, etc. Es decir, se trata de una integración más allá de los esquemas económicos tradicionales planteados por el neoliberalismo. Por lo tanto, el ideal es diferente: como espacio de encuentro configura la construcción de una unidad que debe avanzar por nuevos caminos, priorizando lo social, lo cultural y lo político; en búsqueda, asimismo, de avanzar en lo económico a partir de la cooperación, complementación, solidaridad y respeto a las soberanías. También se plantan sólidas bases para ir más allá de un simple proceso de acuerdos económicos, como los conocidos hasta el momento.

Otro elemento fundamental es la emergencia de un nuevo liderazgo en América Latina y el Caribe, comprometido en preservar la autonomía e identidad



latinoamericanas, mediante el establecimiento de un modelo endógeno, que pueda cubrir sus necesidades y representar sus intereses. Especialmente se enfoca como punto necesario, aprovechar las potencialidades para el desarrollo y bienestar de los pueblos en la región, muchas veces desperdiciadas. ALBA considera estratégica la protección de la riqueza energética, mineral, hídrica y agropecuaria de la región. Aunado a este potencial, ALBA pretende resaltar el legado cultural único de los pueblos originarios latinoamericanos y el legado histórico del pensamiento liberador. Todos estos elementos confieren un potencial identitario muy fuerte para la región en su conjunto.

Si bien, como ya se mencionó, aún es prematuro establecer un panorama amplio sobre los alcances y retos de ALBA como proyecto identitario, se puede apuntar que una de sus principales limitaciones es su propio origen.

Bossi, establece que ALBA nace como propuesta alternativa al ALCA. En este sentido, ALBA responde a una vieja y permanente confrontación entre los pueblos latinoamericanos, caribeños y el imperialismo.

Monroísmo versus Bolivarianismo, tal vez sea la mejor manera de plantear los proyectos en pugna. El primero, aquel que se resume en 'América para los americanos', en realidad 'América para los norteamericanos'.

Ese es el proyecto imperialista, de dominación, saqueo y rapiña. El segundo es la propuesta de unidad de los pueblos latinoamericanos caribeños, la idea del Libertador Simón Bolívar de conformar una Confederación de Repúblicas. En síntesis: una propuesta imperialista enfrentada a una propuesta de liberación. Hoy ALCA versus ALBA. (2005:párr.4)

De acuerdo con el punto anterior, el hecho de que ALBA se considere como un contrapeso a la influencia estadounidense genera división en la misma región latinoamericana, ya que evidentemente, existen países que dependen mucho de Estados Unidos, por lo que sufren de presiones por parte de este país para que no se adhieran a la iniciativa bolivariana.

De la misma forma, el hecho de que ALBA sea impulsada como un proyecto revolucionario, hace que ésta sea visualizada como una amenaza a la estabilidad en la región, lo que evoca añejos escenarios de confrontación ideológica, al estilo de la Guerra Fría, que históricamente han creado grandes divisiones en América Latina. Por lo tanto, este origen y concepción revolucionaria antiimperialista se convierten en un obstáculo, no sólo a nivel regional, sino en ámbitos nacionales y subnacionales. Existe el peligro de que la identidad que se impulse con ALBA sea una identidad parcializada, excluyente y no representativa de la totalidad latinoamericana. Podría maximizarse, en términos regionales, la



polarización social que existe en Venezuela, signo de fragmentación y por ende de ausencia total de integración.

Otra limitante para el desarrollo de una identidad latinoamericana a partir de ALBA, se puede cifrar en los intereses específicos internos, de Estados tradicionalmente poderosos en la región, como Brasil y Argentina. Se podría presentar cierta reticencia a la expansión de la revolución bolivariana, ya que de alguna forma se considera una amenaza para el logro o mantenimiento de intereses particulares. Sin embargo, debido al desarrollo aún joven de ALBA, resulta necesario esperar la evolución de las relaciones internacionales y locales. Este mismo argumento es válido para analizar la relación de ALBA con otros estados fuertes de la región, como México, y de casos particulares como Centroamérica, en donde actualmente se han impulsando tratados de libre comercio con Estados Unidos, o los resultados que pueda presentar el abrupto anuncio de Venezuela de retirarse de la Comunidad Andina de Naciones.

A manera de conclusión

En este trabajo, se han bosquejado brevemente, los ideales de dos hombres excepcionales en su palabra y en su acción, comprometidos con el ideal de Patria Grande. Ambos sembraron la utopía de un mundo mejor y fueron sujetos históricos que formaron parte activa de los avatares por los que pasaba su gente.

Ninguno de ellos evadió su destino; al contrario, ambos pensadores, a partir de su propia realidad, intentaron cambiar al mundo, combatiendo las cadenas de la opresión.

La obra inmediata de cada uno, con la liberación del norte suramericano, en el caso de Bolívar, y la independencia de Cuba en el caso de Martí, son méritos históricos que se les reconocen. Pero a más largo plazo de su impronta se recobra el aporte que heredarían las siguientes generaciones de americanos: la capacidad de saber leer el espíritu de los tiempos.

Bolívar confiaba en que su sueño de libertad era realizable durante su vida; pero era consciente de que su otro ideal, el de la unidad americana, tardaría más en madurar. Ello no impidió que en su *Carta de Jamaica* planteara, la forma en que visualizaba la organización americana cuando aquella unidad, finalmente se lograra.

Martí, dejó toda una serie de tareas pendientes a las futuras generaciones para ponerlas en práctica cuando el momento ameritara.

Es labor de las actuales generaciones saber leer los signos del tiempo y plantear las tareas de acuerdo que de cara al SXXI, se deben llevar a cabo hasta conseguir el sueño bolivariano. Como apunta Hugo Chávez: “[D]imos un paso



hacia dirección, la dirección correcta. No van a poder con nosotros, unidos como estamos ya que tenemos un proyecto de ideología, tenemos un proyecto, tenemos una estrategia y mil tácticas, mil regimientos en ofensiva” (2004:2). Es urgente reconceptualizar la identidad latinoamericana para poder pensarla más allá de los marcos, ahora insuficientes, del liberalismo decimonónico que constituyó su matriz en América Latina. En una situación mundial difícil, donde los niños, las mujeres, los pobres, la naturaleza, no pueden seguir esperando, la razón occidental definitivamente se convirtió en una sin-razón que hay que detener.

Nuestra América ha sido una víctima más de la hegemonía occidental, la cual es capaz de hasta de destruir la propia vida, en aras de dominar la naturaleza y transformarla a su antojo, sin pensar en las consecuencias de sus acciones. Nuestra América está llena de vida, de costumbres, de sentimiento. Por ello, es necesario repensar el sentido de nuestra identidad y por ello continúa siendo válida la máxima martiana, según la cual desde nuestra realidad, se deben de ge-

nerar formas mentales alternativas y más adecuadas a nuestras necesidades.

La *Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe* (ALBA), representa un paso en esa dirección. ALBA se identifica como un proyecto de *comunidad imaginada regional*, heredero de principios bolivarianos, integradores y liberadores, pero formulado en términos políticos, que busca implementar mecanismos concretos de integración y de mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones locales.

El carácter populista de la revolución bolivariana, así como la necesidad de una integración real y la emergencia de un nuevo liderazgo latinoamericano, se convierten en los tres principales pilares sobre los cuales se considera posible construir la identidad latinoamericana de cara al siglo XXI, a pesar de los obstáculos históricos y de los actuales que la desafían. Saber leer el signo del tiempo permitirá evaluar si ALBA se constituirá en un mecanismo facilitador de la integración y de la identidad regionales.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, Benedict. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bolívar, Simón. (1979). *Doctrina del Libertador*. (Manuel Pérez-Vila, Comp.) Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Bossi, Fernando. (2005, 3 de noviembre). "10 puntos para conocer el ALBA. Construyendo el ALBA desde los pueblos". En *Documentos de la III Cumbre de los Pueblos*: <http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=News&file=article&sid=470>
- Cerutti, Horacio. (1996). *Memoria comprometida*. Heredia: Universidad Nacional, Cuadernos Prometeo.
- Correa, Rafael. (2005). Reflexiones en torno al ALBA – Alternativa Bolivariana para las Américas. En Correa, Rafael (compilador) *Construyendo el ALBA*. "Nuestro norte es el sur". Ediciones del 40º Aniversario del Parlamento Latinoamericano. Caracas: Parlamento Latinoamericano.
- Chávez Frías, Hugo. (2004). Discurso de clausura en el II Congreso Bolivariano de los Pueblos. Disponible en: <http://www.redvoltage.net/article3167.html>
- Jijón, Víctor. (2006). *La globalización económica y los desafíos del TLC*. Disponible en: <http://www.alternativabolivariana.org/pdf/losdesafios.pdf>.
- Laclau, Ernesto. (2005). *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martí, José. (1975). *Obras completas*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- _____. (1985). *Nuestra América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Mora, Arnoldo. (2001). *La identidad de Nuestra América*. Heredia: Cuadernos Prometeo/EUNA.
- Secretaría de Organización Congreso Bolivariano de los Pueblos. (2005). *Construyendo el ALBA desde los pueblos. Una propuesta de Unidad para los pueblos de Nuestra América*. Caracas: Ediciones Emancipación.

